



Tao Lin tiene 27 años y es de Nueva York.

El amor en los tiempos del 'chat'

El neoyorquino **Tao Lin** retrata a la 'generación Facebook' en su novela *Richard Yates* (o cómo suena decir "te quiero" por *mail*).

[POR DANIEL ENTRIALGO]

Cada cierto tiempo, suele aparecer un tipo de novelas – tildadas de *generacionales* – cuyo tema principal consiste en la compleja adaptación de sus protagonistas (adolescentes o veinteañeros) a la insípida realidad del universo adulto. Pienso, por ejemplo, en *Menos que cero*, de Bret Easton Ellis; en la *Generación X* de Coupland; en nuestro Mañas y sus *Historias del Kronen*; o, incluso, echando la vista más atrás, en la incombustible *El guardián entre el centeno*. Jóvenes que se niegan a crecer y que no reconocen como suya la sociedad que les rodea; nihilismo, alienación, vacío vital, sexo y pequeños delitos para escapar de la rutina y habituales referencias culturales de corte pop (música, cine, televisión, tebeos, *fast food*...).

En *Richard Yates* (Alpha Decay), obra del neoyorquino Tao Lin –uno de los nuevos cachorros de la literatura yanqui–, asistimos a un nuevo enfoque. Auge y caída de una clásica historia de amor, pero narrada sintéticamente a través de conversaciones por el *chat* de Gmail. Una realidad innegable, la del nuevo dios Internet, que sustituye los diálogos tradicionales por un constante intercambio de *mails*, SMS, *avatars* o fotos de iPhone (un *Las amistades peligrosas* en clave digital). Frases cortas y descripciones frías. Un estilo narrativo, utilizado hábilmente por Tao Lin (aunque quizá algo cargante para algún lector), que consigue trasladarnos a una atmósfera de monotonía e inacción tan gélida como la pantalla líquida de un iMac. ¿Y el extraño título? Suponemos que un homenaje al maestro Yates y su *Revolutionary Road*, novela en la que –medio siglo antes– el peso plúmbeo del día a día ya conseguía derrumbar a otro par de tortolitos. †

FOTOGRAFÍA (TAO LIN): NOAH KALINA.

Mucho más que tinta y celulosa

Los enemigos del *e-book* (entre quienes no nos encontramos, por cierto) suelen esgrimir en defensa del tradicional ejemplar de celulosa esa fascinación de libro-objeto, delicioso al tacto o a la vista, que algunos volúmenes consiguen transmitir. Desde luego, algunos empeños editoriales, como los de Nórdica Libros, consiguen transformar un montón de páginas encuadenadas en algo más que simple tinta china sobre blanco. ¿Ejemplos

demostrativos? Dos nuevos títulos de su colección *Minilecturas*: *Niños en su cumpleaños*, de Truman Capote; y *La buena gente del campo*, de Flannery O'Connor; breves pero intensos relatos excelentemente editados. Y como guinda, una edición bilingüe –e ilustrada por Ana Juan, Premio Nacional de Ilustración 2010– de *Wakefield*, el clásico de Nathaniel Hawthorne, una auténtica joyita. Engalanarán tu biblioteca. †

